

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Experiencias colombianas de autoconstrucción de vivienda popular: El caso de la Central Nacional Provivienda).

Maria Elvira Naranjo Botero.

Cita:

Maria Elvira Naranjo Botero (2011). *Experiencias colombianas de autoconstrucción de vivienda popular: El caso de la Central Nacional Provivienda*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/115>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Experiencias colombianas de autoconstrucción de vivienda popular: El caso de la Central Nacional Provivienda (1959-1999).

María Elvira Naranjo Botero.

Profesora asociada de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Candidata a doctora de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia. Ponencia presentada a las IX Jornadas de Sociología de la UBA. Mesa 10 Ciudad, conflicto y derecho al espacio urbano.

melviranaranjo@gmail.com

Resumen. Esta ponencia presenta los primeros resultados de la investigación iniciada en 2010 sobre las acciones colectivas de los destechados, coordinadas por La Central Nacional Provivienda - CENAPROV, que inicialmente, mediante la ocupación de predios, consolidaron 200 barrios en 38 ciudades colombianas desde 1959 a 1999, lograron conquistar el derecho a la ciudad y a tener vivienda propia para un millón de pobladores. Su objetivo es analizar el contexto histórico-político y el significado que tuvieron para sus protagonistas, en su mayoría, campesinos desplazados violentamente de sus tierras, mujeres cabeza de familia, artesanos y artesanas expertos en oficios relacionados con la vivienda y pequeños comerciantes; comprender las transformaciones culturales que en Colombia acompañaron el proceso de urbanización e inclusión social y la formación política de los pobladores comunistas en una democracia restringida sin garantías para el ejercicio de la oposición política. El contexto teórico intenta ubicar estos procesos a partir del concepto de poder desde los subalternos, como capacidad, potencia y praxis transformadora, sobre la existencia de públicos contrarios alternativos, contrapúblicos y de una esfera pública constituida a través del conflicto, asumiendo que la cohesión generada en la acción colectiva, es capaz de crear espacios emancipatorios, potenciar al individuo y al grupo abriendo posibilidades nuevas de participación democrática y ciudadana, pero al mismo tiempo, la consolidación organizativa y la necesidad de ser incluidos en la legalidad ciudadana puede marcar el declive del proceso. En Colombia, este declive se agudiza por la persecución política y el exterminio de sus dirigentes.

Palabras claves:

Acciones colectivas, organización destechados, ocupación predios urbanos.

INTRODUCCIÓN.

En Colombia han sido poco analizadas hasta el momento, las formas de asociación urbana de los destechados, que surgen a partir de los años 60. Entre estas diversas formas organizativas está La Central Nacional Provivienda CENAPROV, que será nuestro objeto de investigación. La CENAPROV, fue creada en 1959 por doce personas naturales, militantes de base del Partido Comunista, con el propósito de promover y coordinar las acciones colectivas de los destechados para obtener soluciones de vivienda popular urbana mediante la ocupación, por las vías de hecho, de terrenos ejidales municipales, de la nación y en algunos casos de predios privados.

La CENAPROV a lo largo de 40 años construyó un movimiento social organizado creando alrededor de 200 barrios con cerca de un millón de pobladores urbanos en 38 centros urbanos que son: Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla Bucaramanga, Cúcuta, Ocaña, Barrancabermeja, Manizales, Armenia, Pereira, La Dorada, Puerto Salgar, Ibagué, Armero, El Espinal, Neiva, Algeciras, Soacha, Fusagasugá, Girardot, Villavicencio, Granada, Puerto López, Puerto Asís, Pasto, Tulúa, Valledupar, Apartadó, Turbo, Chigorodó, Necoclí, Carepa, Cartagena, Santa Marta, Montería, Ciénaga y Sincelejo (Arango, 1986). Desafiando persecuciones y grandes dificultades consolidaron proyectos exitosos de autoconstrucción, a través del trabajo colectivo y solidario. Mediante procesos de concertación y negociación con el estado lograron legalizar la posesión de sus viviendas, obtener servicios públicos domiciliarios, pavimentación de vías y acceso a la salud y a la educación pública.

No serán objeto de estudio, otras prácticas de los destechados, como son: las iniciativas de urbanizadores pirata vinculados a prácticas clientelistas de los partidos tradicionales, que poco a poco reemplazan las ocupaciones de predios por las vías de hecho, los programas gubernamentales de vivienda del Instituto de Crédito Territorial, la Federación de Vivienda Popular - Fedevivienda o la Caja de Vivienda Popular. Los motivos personales para seleccionar este objeto de estudio como proyecto de tesis del doctorado son de una parte, continuar el proceso de recuperación de memoria histórica sobre acciones colectivas de alto riesgo, emprendidas por quienes han logrado superar su condición de víctimas y constituirse en sujetos políticos reivindicando el derecho a tener derechos: a la vida, a la permanencia en el territorio y a la vivienda. De otra parte, incorporar experiencias y vivencias personales con sobrevivientes de la violencia política que participaron en la fundación de barrios de invasión en las décadas del sesenta al noventa y en la creación de la Unión Patriótica.

La problemática del desplazamiento forzado y el drama de los destechados, ha sido objeto de numerosos estudios que han puesto el acento en la responsabilidad del Estado por acción u omisión y las consecuencias negativas sobre las poblaciones afectadas. Si bien este tipo de análisis son útiles, lo cierto es que son insuficientes porque su perspectiva está situada desde el Estado mismo y el impacto de sus actuaciones u omisiones. Para efectos de esta investigación la gestión pública por la vivienda se asume como una dinámica permanente de transformación y apropiación del espacio urbano por parte de los pobladores con sus propias culturas y su organización social en oposición al Estado, sus instituciones y competencias y como una expresión de las iniciativas políticas puestas en marcha por las propias comunidades. Por ello se analizarán las formas de asociación urbana de los destechados, que surgen a partir de los años 60, desafiando persecuciones y grandes dificultades y que consolidaron proyectos exitosos de autoconstrucción, a través del trabajo colectivo y solidario y que mediante procesos de concertación y negociación lograron legalizar la posesión de sus viviendas, obtener servicios públicos domiciliarios, pavimentación de vías, acceso a la salud y a la educación pública.

Colombia tiene una larga tradición de participación comunitaria y organización popular, en la cual se han desarrollado múltiples estrategias de resistencia. La

violencia política ha generado una profunda crisis de los derechos humanos y el desplazamiento forzado interno es uno de sus principales efectos, no sólo por su magnitud, si no por el tipo de rupturas económicas, políticas y culturales que ha producido en la población civil. Por lo general, afecta a los grupos sociales más vulnerables y en peores condiciones de pobreza. De manera similar, ante la precariedad de las condiciones de vida y de la ausencia de protección estatal, la población hace uso de recursos no monetarios que constituyen un capital social, como el saber ancestral, la experiencia cotidiana, el trabajo voluntario, el tiempo disponible, las relaciones de parentesco y de vecindario, las redes de solidaridad para compartir bienes y servicios, información y apoyo emocional, organizativo y político, elementos esenciales en las estrategias de supervivencia (Argüello, 1981).

Las acciones colectivas del movimiento social liderado por la Central Nacional Provienda –CENAPROV, que serán objeto de esta investigación, pretendían, de una parte, dar una solución inmediata a quienes carecían de vivienda y al mismo tiempo, construir un espacio de convivencia, organización y participación política, en la toma de las decisiones públicas para reivindicar derechos fundamentales que no estaban reconocidos como tales en la legislación vigente durante el período estudiado. En particular, el derecho a una vivienda digna que ellos obtuvieron por las vías de hecho mediante la ocupación, de terrenos ejidales municipales, de la nación y en algunos casos de predios privados. Sólo a partir de la Constitución de 1991, en Colombia, se reconoció la importancia política de la participación de los ciudadanos en la gestión urbana y se crearon mecanismos y escenarios de decisión, planeación y veeduría de las políticas públicas ejecutadas a nivel de localidades urbanas.

1. LA CULTURA POLÍTICA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LOS DESTECHADOS.

El estudio de la cultura política ha sido abordado desde muy diferentes perspectivas de análisis que si bien retoman fuentes de la tradición filosófica y sociológica continental buscan consolidar una autonomía disciplinaria. Para el tema de la investigación interesa precisar la necesidad de hacer un deslinde respecto a desarrollos conceptuales relativos a la democracia liberal burguesa, que evidencian sus limitaciones cuando pretenden interpretar democracias restringidas en países como Colombia (Mejía, 2009). Interesa, además, explorar las posibilidades de nuevos modelos socioculturales predominantes desde finales del siglo XX que amplían el concepto tradicional de democracia y permiten acercarse a una interpretación más integral de la compleja realidad contemporánea y nacional. Es válido preguntarse sobre la posibilidad de asumir diversas interpretaciones teóricas y metodológicas sobre las potencialidades emancipatorias de la acción política cuando ésta permite avanzar en la construcción de nuevas formas democráticas más amplias, más pluralistas y más equitativas que superen los márgenes estrechos de la democracia tradicional.

Con Offe y Schmitter (2008), se asume que la democracia liberal tiene un futuro incierto, en particular con los crecientes procesos migratorios de los países periféricos hacia Europa occidental donde existen evidencias claras de un declive persistente y de graves limitaciones del modelo, que acude a formas autocráticas en

el momento de resolver conflictos identitarios producidos en el contexto de la globalización como sucede no solamente con la persecución a los emigrantes ilegales, los “sin papeles” o las expresiones criminales de xenofobia por parte de ciudadanos europeos. Así el discurso liberal con pretensiones de universalidad no es coherente con una realidad cambiante y dinámica que reclama decisiones políticas más en sintonía con una nueva heterogeneidad cultural y socioeconómica. Las actitudes políticas pueden cambiar como resultado de procesos culturales y/o pedagógicos, los grupos sociales pueden adquirir valores democráticos a través de experiencias vividas en acciones reivindicativas. Esto supone admitir la posibilidad de que exista un proceso permanente de aprendizaje democrático o de resocialización adulta como resultado de la participación política en reclamaciones emprendidas por las vías de hecho.

En el capitalismo tardío-global, la enajenación se expresa “por medio de procesos cosificadores de individualización que tienen en el derecho como sistema su dispositivo estratégico de colonización interna del mundo de la vida.” (Mejía, 2009 p.10). Sin embargo, en la sociedad contemporánea coexisten formas de explotación y enajenación antiguas y nuevas, con múltiples formas de resistencia tradicionales y otras inéditas. Estas últimas se expresan de diversas formas, como iniciativas comunitarias aisladas o con protestas multitudinarias de los indignados o haciendo parte de complejas redes sociales que constituyen el tejido social, en las que convergen grupos, organizaciones, movimientos que a través del ciberespacio logran encontrarse y concertar acciones colectivas coyunturales, marchas, manifestaciones, asambleas, actos simbólicos, peregrinaciones, tertulias, etc.

Para Nancy Frazer (1997), el concepto de la democracia deliberativa de Habermas es una fuente indispensable para quienes están comprometidos con teorizar sobre los límites de la democracia. En particular y en relación con el concepto de esfera pública, posibilita interpelar una concepción que es inadecuada para una crítica de los límites de la democracia actual del capitalismo tardío porque no asume la necesidad de superar la desigualdad social, presupone una esfera pública única y excluyente de los contrapúblicos y no contribuye a teorizar sobre ellos. El desconocer que existen públicos contrarios alternativos, contrapúblicos es también negar que la esfera pública se constituyó siempre a través del conflicto. Prácticamente los contrapúblicos disputaron las normas excluyentes, elaborando estilos de comportamiento político alternativo y formas alternativas de expresión pública.

Ante las nuevas realidades, se hace necesario reconocer que no existen culturas que por definición normativa sean más favorables para la profundización de la democracia, tampoco existe un conjunto de características que puedan constituir como precondiciones para la existencia de la democracia. Esta apreciación es válida no sólo para el análisis de las neodemocracias contemporáneas sino también para interpretar los mitos fundantes de la nacionalidad. Colombia a lo largo del siglo XX, fue considerada una de las democracias más estables de América y llamada incluso “La Atenas suramericana”. Cada mito de estado nación ha venido aparejado de un modelo de democracia restringido y excluyente. En Colombia, el mito dominante está soportado en la idea de una nación formalmente soberana, pero sometida incondicionalmente a los Estados Unidos y formalmente democrática, pero excluyente, blanca, andina y católica. Este mito que estuvo alimentado con la

polarización política, la etitización católica de las virtudes y la supuesta hispanidad hizo invisible hasta 1991, un país biodiverso, de múltiples regiones, pluriétnico y multicultural. Ahora bien, la inercia autoritaria que ha caracterizado la cultura política colombiana, formalmente democrática, permite comprender por qué el proyecto de modernidad de la Constitución del 91, se ha visto vulnerado en los últimos años y además, la magnitud de los retos que tiene para sobrevivir.

De acuerdo con Rawls y Nancy Fraser (1997), la justicia social es condición de libertad e igualdad y por eso el activismo contemporáneo y ciudadano debe ser conceptualizado como la politización de lo social. El tema de la politización de lo social está influido por la preocupación por la justicia social, la democracia participativa y el bienestar y organiza de una buena manera la teoría política reciente bajo varias perspectivas de interpretación que expresan los flujos de poder y los recientes movimientos sociales con perspectivas emancipatorias. De manera especial se debe tener en cuenta que la inercia autoritaria tradicional de la cultura política colombiana está siendo transformada por los sucesos recientes ocurridos en el país y los que tienen lugar en otras partes de Latinoamérica con repertorios políticos nuevos, alianzas que trascienden las fronteras, diversas asociaciones de intereses y nuevos movimientos sociales que pueden modificar las preferencias políticas de amplios sectores de la población e impedir el retorno perdurable a un régimen arcaico.

La cultura política pueda ser interpretada a partir de conceptos provenientes de diferentes disciplinas como la Sociología, o por la antropología con sus desarrollos conceptuales sobre subjetividades, representaciones, mentalidades, imaginarios, identidades, culturas, subculturas y étnias. Incluso con aportes desde las teorías comunicativas y corrientes pedagógicas, en particular sobre las actitudes políticas que pueden cambiar con el transcurrir de los años, es decir, que a través de las experiencias vividas, de procesos culturales y/o pedagógicos, los grupos sociales pueden adquirir valores democráticos. De cierta manera, los diversos autores aceptan que debe evitarse una interpretación de la cultura política desde una perspectiva basada en determinados modelos de democracia. Ante las nuevas realidades, se hace necesario reconocer que no existen culturas que por definición normativa sean más favorables para la estabilidad de la democracia, tampoco existe un conjunto de características que puedan constituir como precondiciones para la existencia de la democracia.

Esta apreciación es válida no sólo para el análisis de las neodemocracias contemporáneas sino también para interpretar los mitos fundantes de la nacionalidad, ampliar el concepto tradicional de democracia y acercarse a una interpretación más integral de la compleja realidad contemporánea. En síntesis, se puede afirmar que es conveniente explorar las posibilidades que ofrece la interdisciplinariedad, el pluralismo teórico y metodológico. También es importante reconocer los aportes provenientes de las diferentes disciplinas sociales y humanas. El análisis de la cultura política puede servirse de métodos cuantitativos y cualitativos así como también de categorías propias de otras ciencias sociales.

Sobre la importancia de los movimientos sociales en Colombia, Archila (2008) plantea cómo los movimientos sociales son constitutivos del tejido social y dan vitalidad a la democracia. Los movimientos sociales pueden ser descritos como

formas de acción colectiva de amplios sectores de población que comparten propósitos comunes. En ellos se cifran muchas y muy diversas expectativas. Para algunos son el medio para superar el aislamiento individual y para compartir intereses. Para muchos son espacios de participación en la vida pública y política e incluso, para otros son un sustituto más moderno y democrático de los partidos políticos, en su denuncia y su exigencia por el derecho a la igualdad cultural, política y social (Restrepo, 1994). De la reflexión inicial se pasa a la resistencia activa y a la construcción de propuestas para construir otro mundo posible. Son los movimientos étnicos, feminismo, los sin papeles, los destechados, los sin trabajo, los ambientalistas (Múnera, 1998).

Desde los años setenta existe una corriente de pensamiento que busca contrarrestar y relativizar el peso dado después de la segunda guerra mundial a las estructuras y al funcionamiento de la sociedad. En esta dirección los movimientos sociales entran en conflicto por el control y la orientación de un campo social determinado y no por el control del aparato estatal. Así, por ejemplo, el movimiento feminista no entra en conflicto para darle una nueva orientación al modelo patriarcal dominante, sino para darle una nueva orientación a las relaciones hombre-mujer, superando dicho modelo. La reformulación de la relación entre la noción de clase y la producción de sentido, está inscrita en una tendencia general de las teorías sociales hacia la recuperación del sujeto en calidad de actor, acorde con los postulados spinozianos (Múnera, 2008). Esta reformulación aporta a la interpretación de las dinámicas y los procesos vividos por los destechados en su lucha por adquirir vivienda por las vías de hecho.

Según lo planteado por Fals Borda (1986) los movimientos sociales irrumpen en América latina, en la década del 60 para convertirse poco a poco en sujetos históricos que dan un nuevo sentido a las luchas contra-hegemónicas. Con frecuencia, marcados por una desconfianza palpable tanto frente a las ideas de los sectores sociales dominantes como a los procedimientos de las maquinarias políticas y los partidos tradicionales y jerárquicos y en especial frente al Estado nación. Para Fals, los movimientos sociales no buscan el control del aparato estatal. Se trata de una peculiar redefinición del poder que desborda la definición clásica de teóricos como Weber y Lenin según la cual el poder es la capacidad de imponer por la fuerza la voluntad de una persona, grupo o clase social sobre los demás. Los movimientos sociales buscarían, según Fals un poder alterno con frecuencia no institucional, ni formal que les permita decidir autónomamente sobre formas de vida y de trabajo productivo satisfactorias. La construcción de este poder alterno estaría ligado a la idea de espacio, región, barrio o vereda a través de redes horizontales de ayuda mutua que se tejen desde la base hacia arriba y de la periferia al centro.

2. EL TERRITORIO COMO ESPACIO DE CONFLICTO.

La ciudad, como un territorio es y siempre ha sido un espacio político saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia. Es un espacio de constante interacción y luchas, frecuentemente articuladas por movimientos sociales, que han sido identificados como escenarios privilegiados para estudiar los procesos de mediación en el campo de construcción de democracias y de ciudadanía. Se asume

la ciudad como el escenario de las relaciones sociales donde concurren y se sobreponen actores, con desigual capacidad real y potencial de creación y apropiación, generando relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto. Es una construcción social, un espacio de poder, de gestión, y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones (Oslender, 2002).

Con Henri Lefebvre se puede afirmar: El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías (1976). Por su parte, Oslender (2002) elabora su conceptualización de una "espacialidad de resistencia", como planteamiento teórico que busca conceptualizar las formas concretas y decisivas en las cuales espacio y resistencia interactúan e impactan el uno sobre el otro y a la vez dentro de un marco más amplio y globalizado.

Si el Estado moderno es el resultado de la preparación para la guerra, como lo afirma Tilly, y si el fin de la razón de Estado es el Estado mismo, como lo plantea Foucault (1978), la razón de Estado puede ser violenta y la violencia del Estado es, en cierto modo, la manifestación explosiva de su propia razón. Sin embargo, Foucault señala una luz de esperanza: "El día en que la sociedad civil haya podido liberarse de las coacciones y tutelas del Estado, el tiempo de la política, habrá terminado. Veremos desplegarse contraconductas, reivindicaciones para romper los vínculos de obediencia que pueda mantener con el Estado y levantarse contra él.... es la forma del derecho absoluto a la revuelta, a la sedición, a la ruptura de todos los lazos de obediencia, el derecho a la propia revolución." (1978, pag. 407) Antesalas de este escenario soñado por Foucault podrían ser, de cierta manera, los espacios creados por movimientos sociales, que acuden a la acción directa, que otorgan valor a la inclusión, a la práctica social que se redefine y amplía constantemente de acuerdo con los intentos por construir espacios emancipatorios.

Sin embargo, en la sociedad contemporánea coexisten formas de explotación y enajenación antiguas y nuevas, con múltiples formas de resistencia tradicionales y otras inéditas. Estas últimas se expresan de diversas formas, como iniciativas comunitarias aisladas o haciendo parte de complejas redes sociales que constituyen el tejido social. Con Boaventura de Sousa puede concluirse que la identidad colectiva es construida a través de la práctica, de las relaciones con otros, combina lo propio y lo ajeno, lo individual y lo colectivo, la tradición y la modernidad, no es ajena a la modernidad y puede provenir de ámbitos comunales o societales. (Archila, 2008).

Según Charles Tilly, el Estado nación es una forma específica de la sociedad en la que los grupos sociales y los territorios se han integrado o "enjaulado" en un espacio compartido y delimitado. Tal integración puede ser producida o alentada de distintas maneras, entre las cuales, el uso de la coerción tiene un estatus privilegiado. El afianzamiento del Estado implica la rearticulación de formas de identidad colectiva local o comunitaria y su negociación conflictiva con la identidad

del ciudadano. La formación del Estado ha implicado procesos de integración territorial y de estratos en los que se ha usado la violencia y es un medio con el cual los distintos actores sociales presionan o repelen un tipo específico de incorporación política. (Bolívar, 2003).

Según Foucault (1976), el surgimiento del biopoder como mecanismo fundamental del Estado conlleva la regulación de la población, el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. El poder subdivide la población en subgrupos, unos superiores y otros marginales (por ejemplo, los desplazados, los destechados, los invasores) como potencialmente peligrosos. Se pone en funcionamiento la relación de tipo guerrero: “si quieres vivir, es preciso que el otro muera”, según esta lógica, de una manera novedosa y compatible con el ejercicio del biopoder: la muerte del otro, del grupo indeseable, hará que la vida sea más sana y pura. Es la condición gracias a la cual se puede ejercer el derecho a matar. No simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: multiplicar el riesgo de muerte, el despojo, la muerte política, la exclusión, el desalojo, etc.

En general puede afirmarse que los desarrollos contradictorios de estas nociones expresan concepciones teóricas divergentes respecto al poder, a las acciones colectivas de los sectores subalternos, a los movimientos sociales y a la memoria histórica y a los conflictos por el territorio. Son conceptos que están en construcción en las ciencias sociales y en la acción política. Hacen parte de una práctica social que se redefine y amplía constantemente de acuerdo con la dinámica real de ocupación del espacio urbano (Borja, 2000).

En Colombia, la ocupación del territorio expresa las relaciones de poder existentes en su interior (Fajardo, 2002) a través de formas de apropiación privada, en el campo con una dinámica colonizadora de territorios baldíos y de ampliación desordenada de la frontera agraria y en las áreas urbanas con la apropiación privada y urbanización de los ejidos. Si bien estas apreciaciones corresponden a la realidad del proceso vivido, además de señalar la responsabilidad del Estado por acción u omisión, es necesario tener en cuenta las dinámicas generadas en el conflicto, el papel de los diferentes actores que están presentes, las acciones de resistencia civil de los pobladores y la naturaleza misma del Estado colombiano.

Para Ingrid Bolívar (2003) las relaciones entre Estado y Violencia no son de mutua exclusión y segundo, la violencia política puede evidenciar rutas específicas de la configuración del Estado. Su formación y relación con la sociedad depende de la manera en que se resuelven las relaciones conflictivas con las distintas redes de poder que median entre ambos. En Colombia existe un patrón de concentración de la propiedad que es posible asociar con los comportamientos migratorios: los departamentos en donde existen los mayores niveles de concentración de la propiedad tienden a ser los lugares de origen de las mayores migraciones y en donde ocurren los mayores desplazamientos violentos (CODHES-UNICEF, 1999) Con el desplazamiento forzado se incrementa de una parte la concentración de la propiedad en grandes proporciones y de otra se agudiza la problemática de los destechados con un Estado caracterizado por muy bajas capacidades para ejercer un efectivo control territorial y para satisfacer las nuevas demandas de vivienda. Además, aproximadamente el 60 % de los hogares afectados tenía acceso a tierra y vivienda (Banco Mundial, 2004) Detrás de estos síntomas, subyace una estructura

de Estado cuya forma de existencia es justamente la presencia precaria, no reguladora imparcial de las tensiones sociales y sí en la modalidad represiva a favor de uno de los bandos enfrentados.

Ahora bien, en Colombia, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el despoblamiento de las zonas rurales y la urbanización del país son procesos simultáneos. Los desplazados destechados son en su mayoría artesanos (carpinteros, albañiles, cerrajeros, mecánicos, panaderos, zapateros, sastres, orfebres, etc) y campesinos pobres víctimas de la violencia política, obligados a huir de sus sitios de origen hacia las ciudades en condiciones precarias. Arrancados de su entorno y rotos sus vínculos primarios de vecindario y parentesco, se ven obligados a iniciar una nueva vida, a construir una nueva identidad colectiva local o comunitaria y una nueva ética. Usando recursos no monetarios como el saber ancestral, la solidaridad, el tiempo disponible y la creatividad definen estrategias de sobrevivencia en la ciudad, con metas y procedimientos racionales y resultados eficaces para afrontar las realidades materiales y sociales de la vida cotidiana en la ciudad. Sus acciones colectivas son portadoras de innovaciones y a la vez reivindicán también sentimientos religiosos y costumbres campesinas.

Los destechados de CENAPROV intentan crear un poder alterno y autónomo, con una profunda desconfianza frente al discurso, las formas de actuar y los procedimientos de los funcionarios estatales. Constituyen su propia esfera pública, con normas propias, estilos de comportamiento político alternativo, formas alternativas de defensa, de expresión pública y de vida digna. La construcción de este poder alterno está ligado a la idea de un espacio específico, el barrio. Espacio y resistencia frente al desalojo son acá inseparables, son su método de lucha política colectiva que les proporciona la posibilidad de superar su condición de desarraigo, tejer redes de apoyo solidario con otros sectores populares y convertirse en sujetos políticos.

Como en el caso de los pobladores de Chile, en la década del setenta, la iniciativa fundacional es obra de militantes de organizaciones políticas de izquierda. Las condiciones en que se han ocupado los predios, colocan de entrada a los invasores en conflicto con el orden social y los obligan a tratar de forma autónoma los diferentes problemas de la vida cotidiana. A partir de los militantes, la organización moviliza a los habitantes sobre necesidades concretas. La posibilidad de resolver los problemas de consumo colectivo (salubridad básica, vigilancia, educación, etc) dependen directamente de la propia capacidad organizativa. Las innovaciones más significativas tienen que ver con el acondicionamiento del terreno, la fabricación de casetas móviles, la seguridad, la disciplina, la lealtad, la solidaridad, las actividades culturales de formación política y de entretenimiento. Más allá de las orientaciones políticas, se crea un sistema de justicia popular local, al margen del sistema institucional para la protección de los valores colectivos, con diferente tipo de sanciones donde la sanción máxima es la expulsión del barrio (Castells, 2008).

Según Melucci, los movimientos sociales no son personajes, ni actores colectivos orientados hacia un destino de emancipación colectiva y propone al analista no asumir la existencia de una unidad de acción en los movimientos sociales, sino por el contrario, aproximarse a su estudio como a un sistema de relaciones sociales por descubrir con una variedad de procesos, actores sociales y estrategias de acción

que explicitan un conflicto social, apelan a la solidaridad y comparten una identidad colectiva que se construye a través de la interacción, la negociación y el conflicto. Las movilizaciones contemporáneas se caracterizan por su voluntad de ruptura y denuncia y su exigencia por el derecho a la igualdad cultural, política y social, para reclamar la democratización de las relaciones de poder o la redistribución de la riqueza, dentro y fuera de las fronteras nacionales y con la decisión de oponerse a las instituciones económicas y políticas transnacionales. De la reflexión inicial se pasa a la resistencia activa y a la construcción de propuestas para construir otro mundo posible. Son los movimientos étnicos, el feminismo, los sin papeles, los destechados, los sin trabajo, los ambientalistas (Melucci, 1999).

Por su parte, E. P. Thompson (1990) nos ilustra ampliamente sobre la economía moral que subyace en la cultura popular y que bien puede ser fuente de inspiración de movimientos sociales contemporáneos en Colombia y de los destechados en particular. Con Thompson, se puede afirmar que las generalizaciones sobre los universales de la cultura popular pierden su contenido fuera de contextos históricos específicos; una cultura es un conjunto de múltiples recursos, es una palestra de elementos conflictivos y diversos. Las acciones populares pueden ser portadoras de innovaciones como pueden reivindicar también costumbres ancestrales en vías de extinción. En particular, cuando están claramente relacionadas con las realidades materiales y sociales de la vida y el trabajo cotidiano. La lucha de los invasores de predios es equiparable al motín de subsistencias, como una forma muy compleja de acción directa, disciplinada y con claros objetivos, basada en un consenso popular y consecuente con las normas y obligaciones compartidas. Son coherentes con una *economía moral* que enseña la inmoralidad de sacar provecho de las necesidades del pueblo y expresa la indignación frente a los abusos policiales (Thompson, 1990). Así, en situaciones de emergencia que representan una amenaza para la vida, hay acciones colectivas que pueden comunicar una obligación moral particular que legitima el derecho a la insurrección, para resistir al desalojo y al desarraigo.

3. URBANIZACIÓN Y VIVIENDA POPULAR EN COLOMBIA.

En la década del sesenta en Colombia, el narcotráfico no existía como problema nacional y los movimientos guerrilleros localizados en zonas montañosas, selváticas y de colonización constituían para el establecimiento una amenaza menor. La Violencia bipartidista había causado más de 200.000 muertos y si bien el acuerdo del Frente Nacional ponía fin a dicho enfrentamiento, las altas tasas de homicidios continuaban creciendo hasta convertir a Colombia, años más tarde, en uno de los países más violentos del mundo (Blanquer, 2000). El éxodo rural masivo elevó el nivel de urbanización de 29% en 1938 a 59% en 1973. Mientras que en 1959 tan sólo una tercera parte de la población colombiana vivía en la ciudad, para 1980 la población urbana representaba ya los dos tercios de la población total del país; en un lapso de treinta años Colombia pasó de ser un país rural a ser un país altamente urbanizado (Dureau, 2002). Colombia es un país de ciudades formadas, en diferentes momentos de su historia, por migraciones de campesinos expulsados violentamente de sus tierras. El despoblamiento de las zonas rurales y la urbanización del país son procesos simultáneos. Ambos reflejan graves problemáticas sociales y económicas no resueltas. La ciudad de Bogotá, por ejemplo, en 1954 contaba con 765.360 habitantes, que en 1964 ascendieron a

cerca de 1.700.000 y para 1973 la ciudad ya albergaba 2.757.361 habitantes (Pecha, 2008).

El drama de los destechados y del desplazamiento, que es el propósito que nos ocupa, por las rupturas sociales, políticas y culturales que genera, por la tendencia a la desintegración social que conlleva, nos plantea profundos interrogantes sobre el sentido histórico y futuro de la nación colombiana que ha llegado al siglo XXI como un país a la deriva, con viejos conflictos sin resolver en nuevos contextos que los hacen más complejos (Sánchez, 2006). Los desplazados pertenecen sólo formalmente a la comunidad política. Arrancados de su entorno y rotos sus vínculos de vecindario y parentesco, su memoria histórica se ve marcada por una ruptura estructural y su situación, en muchos casos es la continuación de la exclusión y de la ausencia de derechos.

Los fundadores de los barrios de invasión de Provienda llegaron a ocupar predios urbanos, a vivir en casas de paroid y lograron establecer una real diferencia con barrios de urbanizadores piratas. Una diferencia tanto organizativa como formal y real. Con espacios adecuados para la vivienda, con parque, escuela, casa cultural, espacios para facilitar una comunidad fraternal que reflejara la idiosincrasia de sus habitantes como las celebraciones del aniversario del barrio con la alborada en la cual se prendía el fuego, signo de la victoria de los proviviendistas. Realizaron también festivales, reinados, bazares, concursos y campeonatos.

Para la mayoría de los fundadores y fundadoras la historia se inició con los Centros de Inquilinos de Provienda creados por el partido Comunista en Bogotá y otras ciudades con la tarea de buscar terrenos donde se pudieran hacer barrios para la gente que no tenía dónde vivir. Los Centros garantizaban la educación de los socios sobre el problema de la vivienda y sus soluciones, así como los principios y objetivos de Provienda. El Centro de Inquilinos en Bogotá incluso llegó a tener hasta tres mil afiliados.

Se hacía uso de todas las formas de acción popular: la modalidad de adquisición legal de la tierra, a través de la compra -por comunidad o compra comunera, por medio de la organización para ocupar los terrenos y presionar de esa manera al urbanizador o al gobierno a través de la toma de hecho. Los enfrentamientos con la policía para impedir el desalojo, una y otra vez, hasta que se lograba consolidar la propiedad, aunque pequeña, pero adueñada por el destechado, el desterrado o el desplazado, significaron además de ganar pequeñas batallas, superar el desarraigo, crear una nueva identidad y formarse como sujetos políticos.

A pesar de la distancia física y cultural con su tierra de origen, en el proceso migratorio que va del espacio rural tradicional al punto de llegada (ciudades dominada por formas capitalistas en las cuales las relaciones sociales ya no son de solidaridad sino mediadas por el dinero), a pesar de esa distancia construyeron propuestas de vida comunitaria afianzadas en el compañerismo, en proyectos compartidos, en conducir su destino con sus propias manos y su propio esfuerzo recurriendo sobre todo a los recursos humanos y materiales locales, creando así una dinámica social que se teje en torno a solidaridades, confianzas e intercambios de saberes y capacidades para superar el desarraigo, el vacío y la indiferencia.

La Central Nacional Provienda, CENAPROV, es una de las organizaciones pioneras de las luchas urbanas en la segunda mitad del siglo XX; concibió dirigió algunas de las ocupaciones de hecho más notables que dieron lugar a un nuevo tipo de barrios caracterizados por la organización de sus habitantes, las prácticas colectivas de construcción, equipamiento urbano y seguridad y una activa participación en las protestas sociales y políticas dirigidas por el Partido Comunista.

A lo largo de 40 años de su existencia pueden diferenciarse tres etapas:

1959- 1970 Período en que predominan las acciones directas en la invasión y ocupación de predios urbanos para la creación de barrios de nuevo tipo, con procesos organizativos caracterizados por la cohesión interna, la solidaridad y la disciplina entre sus miembros.

1971-1979 Período de transición organizativa y consolidación de los barrios de Provienda ya creados. Se combinan diferentes formas de lucha legal e ilegal. (Invasiones, compra de lotes, concertación con las autoridades, etc) Las acciones colectivas directas con ocupaciones ilegales de terrenos ociosos que dieron lugar a los primeros barrios de invasión, perdieron peso en las tácticas de lucha por la vivienda y poco a poco fueron siendo reemplazadas por procedimientos de concertación con el Estado, a través de iniciativas legislativas, compra de terrenos subsidiados y programas de crédito formal de vivienda de interés social. De manera paralela, nacen las urbanizaciones piratas ajenas al Partido Comunista.

1980-1999 Período de expansión en zonas de colonización. Al mismo tiempo en las ciudades predominan las acciones legales, se presentan iniciativas legislativas y surgen muchas organizaciones populares y cooperativas dedicadas a la autoconstrucción que no tienen vínculos con el partido comunista; en 1986, con el surgimiento de la Unión Patriótica, muchos afiliados a Provienda se vinculan a este movimiento, se incrementa la persecución política a sus militantes y en septiembre de 1999 es asesinado en Villavicencio James Barrero presidente nacional de Provienda, con lo cual se agudiza el declive de la organización. Es difícil determinar las dimensiones reales del impacto de la violencia ejercida en contra de la Unión Patriótica y el Partido Comunista, víctimas de agentes estatales y paraestatales en un proceso de exterminio que se ha prolongado por cerca de 25 años, con más de 5.000 dirigentes y militantes torturados, desaparecidos y/o asesinados.

4. CONCLUSIONES.

Si se comparan las características que tuvo el movimiento de los destechados en Colombia en el siglo XX, con lo que ocurre actualmente en las organizaciones y acciones orientadas a resolver las necesidades de vivienda popular, es posible indicar por lo menos dos cambios considerables: En primer lugar, las ocupaciones ilegales de terrenos ociosos que dieron lugar a los barrios de invasión, ya no hacen parte de las tácticas de lucha de las organizaciones populares de vivienda. En segundo lugar, las urbanizaciones piratas le ganaron la partida a las organizaciones populares y al Estado en lo que respecta al ritmo y la cantidad de soluciones de vivienda popular.

En el contexto colombiano de la segunda mitad del siglo XX, con una democracia restringida y poderosas redes clientelares de los partidos políticos tradicionales, la oferta de los urbanizadores piratas resulta más atractiva para millares de destechados que el proyecto de Provivienda ligado al Partido Comunista, estigmatizado y perseguido. A partir de las experiencias autogestionarias de los invasores en la década del sesenta, muchos caciques políticos vieron la oportunidad de comprar terrenos no urbanizados, lotearlos y venderlos de manera ilegal. Por este medio y gracias a sus vínculos con políticos de los partidos tradicionales, tuvieron una mayor capacidad de gestión frente al Estado y mejores posibilidades de acceso a los servicios públicos y a legalización de los barrios. Así, lograron competir con una mejor oferta a las nuevas generaciones de familias destechadas y poco a poco le ganaron la partida a iniciativas de organizaciones populares de izquierda y al mismo Estado con sus programas formales de vivienda de interés social (Gutiérrez, 1998).

Uno de los puntos críticos de CENAPROV fueron sus normas estatutarias, concebidos bajo el modelo disciplinario de los comunistas. Los afiliados a esta Central estaban sometidos a un régimen de obligaciones que no todos estaban en disposición de cumplir cabalmente. Entre las normas más conflictivas se hallaban la prohibición del vender el lote o la casa durante un período apreciable y la obligación de someter a la junta directiva cualquier tipo de transacción. Los directivos y las células del Partido que funcionaban en los barrios de CENAPROV ejercían diversas formas de presión política sobre sus habitantes. Posiblemente esta organización tuvo una progresiva disminución de afiliados por la pérdida de peso político del PC y por la represión que han sufrido muchos de sus dirigentes. Desde hace varias décadas padece problemas crónicos de burocratización y sus viejos cuadros perdieron liderazgo. El mantenimiento de una retórica radical que no se compadece con sus prácticas, la escasa y lenta renovación de sus propuestas, hoy no la hacen atractiva para los millares de colombianos sin vivienda (Londoño, 1994).

Sin embargo, la historia de Provivienda es la historia de una gesta colectiva realizada para conquistar el derecho a la ciudad por las vías de hecho, que nos permite evidenciar el ingenio popular, la audacia, la fortaleza y la solidaridad que acompañaron este viaje fantástico del campo a la ciudad en la segunda mitad del siglo XX. Fue un viaje que en otras latitudes se realizó en varios siglos y acá se hizo en pocos días. Un tránsito de lo tradicional a lo moderno a través del desarraigo y el despojo pero vinculado a su vez, de manera profunda a las potencialidades de la acción colectiva construida sobre la base de la confianza social, las normas de reciprocidad y el compromiso político que les permitió modificar las condiciones materiales y las desventajas para convertirlas en retos y logros para satisfacer las demandas colectivas y según las necesidades de cada uno de sus integrantes.

La idea de vivienda integral nació de una escuela de vida basada en la práctica y el accionar cotidiano, inspirados en el sentido común, la naturaleza agrarista- campesina y el amor inagotable por la tierra e hizo posible la unión entre quienes cargaron agua, buscaron la manera de tener luz en el barrio, construyeron la escuela, buscaron los pupitres, colocaron cemento y ladrillo para levantar los hogares, corrieron a apagar el fuego en el rancho del vecino, vigilaron de noche y de día, se

opusieron a los desalojos, celebraron en conjunto los aniversarios, animaron el barrio con su arte y su folclore aportando voluntariamente tiempo, esfuerzo, voluntad y recursos para mejorar su barrio. Cada barrio de Provienda se constituyó en una batalla por las reivindicaciones inmediatas de techo y servicios, por las reformas políticas favorables a los destechados, pero fue también y fundamentalmente un bastión, un baluarte de las luchas de avanzada, un puerto revolucionario de los trabajadores.

A lo largo de estos 40 años, los protagonistas de estas acciones crearon barrios caracterizados inicialmente por relaciones de solidaridad y ayuda mutua. Lograron superar su desarraigo, crear una identidad barrial, constituir un tejido social, posibilitar condiciones de vida digna para todos y reconocimiento social. Si bien los comunistas invasores lograron resistir frente a los intentos de desalojo de la fuerza pública, permanecer, concertar con el Estado, legalizar los barrios, reivindicar sus derechos ciudadanos y participar en los debates electorales, sin embargo, con la consolidación institucional de la organización, las nuevas circunstancias de la realidad social y política del país, el predominio de las urbanizaciones piratas, los conflictos internos, el sectarismo de algunos de sus miembros, los actos de corrupción de otros y el exterminio de la Unión Patriótica iniciaron su declive político y organizativo al finalizar el siglo XX.

En los barrios de Provienda, las circunstancias han cambiado desde su fundación. Actualmente, con el desarrollo de la globalización económica y la lógica de mercado, hay una creciente individualización. Las personas se desvinculan de las tutelas y lazos sociales heredados y comienzan a construir su biografía bajo su propio riesgo y responsabilidad. Desaparecen los referentes tradicionales. Las identidades colectivas ceden el paso al surgimiento de identidades temporales, livianas e informales. Estas nuevas circunstancias, quebrantan las capacidades de resolver los problemas de forma colectiva. Cambian las experiencias y las relaciones sociales son más frágiles y flexibles, lo que genera una trama social desdibujada menos segura y más frágil. Así, construir una colectividad autónoma de individuos autónomos será precisamente el horizonte que oriente las nuevas luchas. De esta manera, es importante que ante la creciente individualización urbana, el desconocimiento del otro y la impersonalización de los espacios públicos, sea posible recordar esta historia, porque recordar es pasar de nuevo por el corazón, por las vivencias compartidas y re-construir así nuevas formas que permitan ser y vivir bien en comunidad.

Se podría entonces hacer sólo una remembranza de lo que se ha logrado y de lo que se ha hecho, y/o también ser capaces de tomar lo que se ha heredado y transformarlo a partir de las necesidades actuales de los nuevos habitantes, que también necesitan de un lugar que los reciba y los entienda. Es necesario pues pensarse en un barrio que incluya a los habitantes de siempre, a los nuevos pobladores y a los jóvenes, para que así se extienda y crezca; un barrio que adopte también nuevas estrategias que respondan a los retos que hoy significa la formulación en positivo de un imaginario del *nosotros*.

En cada día y en cada amanecer, personas de diferentes condiciones, edades, razas y orígenes se levantan para ir a trabajar en un pedazo de tierra en el cual están proyectando su nuevo hogar. Unos y unas apenas están iniciando con la

preparación del terreno, otros y otras ya tienen avanzado algo de la obra, y están aquellos y aquellas que aun cuando no cuentan con agua, electricidad, piso de cemento y les faltan también algunas paredes, ya viven largas temporadas en esa nueva casa levantada con las propias fuerzas a lo largo de varios días, meses e incluso años. Ese día ocurre simultáneamente en toda Colombia, sucede en todo el resto de América Latina, y en gran parte del Sur. Y es en las zonas de frontera, en las orillas del mundo urbano, en donde ocurre esta odisea, la de fundar nuevos referentes, nuevos territorios insertados en una realidad abundante y compleja, paralela a la que se vive en los centros comerciales, en los edificios de cristal, en los centros del poder, en todos aquellos lugares en donde transcurre la formalidad, en donde hay seguridad social, empleo, en donde el Estado funciona y se puede hacer y ser lo que se quiera (Hernández, 2010).

En estas zonas de periferia la vida se complejiza y adopta nuevas maneras. Allí donde el Estado no hace presencia, las personas se insertan, también bajo sus propios términos a la vida moderna y ciudadana. Sin embargo, es en estas situaciones en donde también se pueden presentar oportunidades que potencializan las capacidades de crítica y un pensamiento histórico, en las cuales se reconoce la naturaleza cambiante de la sociedad y de sus características, y las posibilidades para transformarla, como todas aquellas propuestas que desde el margen urbano construyen redes sociales, infraestructura, espacios comunes, organizan celebraciones en conjunto y luchan para mantener estos procesos colectivos en el contexto de la globalización.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Arango, Carlos, (1986). *La lucha por la vivienda en Colombia*. Bogotá:Ecoe Ed.

Archila, Mauricio, (2008). *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia*. Bogotá: CINEP.

Archila, Mauricio, (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*, Bogotá: CINEP.

Argüello, Omar, (1981). *Estrategias de supervivencia: concepto en busca de contenido*. Revista Demografía # 46.

Banco Mundial, (2004). *Colombia: Una Política de Tierras en Transición*. Bogotá: Uniandes.

Bello, Marta, (2004). *Migración y desplazamiento forzado*. Bogotá: Universidad Nacional.

Blanquer, Jean Michel, (2002). *Retos de Colombia al despuntar el nuevo milenio*. Bogotá: Ed. Norma.

Bolívar, Ingrid, (2003) *Violencia política y formación del Estado*. Bogotá: Ed Uniandes.

Borja, Miguel, (2002). *Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia*. Bogotá: IEPRI-CEREC.

Castells, Manuel, (2008). *Movimientos sociales urbanos*. México: Ed. S.XXI,

Codhes/Unicef, (10999). *Un país que huye. Desplazamiento y violencia*. Bogotá: Ed Norma.

Corporación Reiniciar, (2005). *Tejiendo la memoria de una esperanza: Unión Patriótica*. Bogotá: Ed. Reiniciar.

Goüéset, Vincent, (2000). *Un siglo de concentración urbana en Colombia*. Bogotá: Ed. Norma.

Gutiérrez, Francisco, (1998). *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: IEPRI.

De Sousa Santos, Boaventura (1998) . *De la mano de Alicia*. Bogotá: Ed. Uniandes.

Dureau, Francoise y Flórez, Carmen Elisa. (2002). *Dinámicas demográficas en Colombia: de lo nacional a lo local*. Bogotá: Ed. Norma.

Eyerman, Ron (1998). *La praxis cultural de los movimientos sociales*, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Editores), *Los movimientos sociales. Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*, Madrid: Trotta, 1998.

Fajardo Montaña, Darío (2002). *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Bogotá: UN. Idea.

Fals Borda, Orlando (1986). *El nuevo despertar de los movimientos sociales*. En Participación comunitaria y cambio social en Colombia. Bogotá: DNP, CINEP.

Foro Nacional por Colombia-INURBE (1990). *Evaluación de organizaciones de vivienda popular*. Bogotá: Fundación Social.

Foucault, Michel (2001). *Seguridad, territorio y población*. Clase del 15 de marzo de 1978. México: FCE.

Foucault, Michel (2000). *Defender la sociedad*. Clase del 17 de marzo de 1976. México: FCE.

Fraser, Nancy, (1997). *Iustitia Interrupta*. Bogotá: Siglo del hombre Ed.

Harvey David, (1992). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: S.XXI.

Hernández, Marcela, (2010). *Tres décadas de lucha*. FEDES Bogotá: FEDES.

Hobbes, Tomás, (1994). *Leviatán*. México: FCE.

- Ibarra, F. Marti, Salvador, (Coordinadores) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Laraña, Enrique, (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Leal, Francisco y Dávila Andrés, (1990). *Clientelismo: el sistema político y su expresión regional*. Bogotá: IEPRI.
- Londoño, Rocío, (1994). *Una visión de las organizaciones populares en Colombia*. Bogotá: Foro.
- Mejía, Oscar, (2009). *Alienación, Emancipación y Democracia Plena*. Bogotá: U. Nacional.
- Melillo, Aldo, (2004). *Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Melucci, Alberto, (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: Colegio de México.
- Montañez Gómez, Gustavo y otro, (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. En Cuadernos de geografía, Vol. VII, No. 1-2. Bogotá: Universidad Nacional.
- Moser, Carolina, (2000). *La violencia y la exclusión en Colombia. Según la percepción de comunidades urbanas pobres*. Bogotá: Asdi, Banco Mundial.
- Moufle, Chantal, (1994). *Democracia radical moderna o posmoderna?* SXXI.
- Múnera, Leopoldo, (2005). *Poder, trayectorias teóricas de un concepto*. En Col. Internal 62. Bogotá: U. Nacional.
- Múnera, Leopoldo, (1998). *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento social en Colombia*.
- Offe Claus, Schmitter Philippe, (2008). *Las paradojas y los dilemas de la democracia liberal*.
- Ortiz, Carlos Miguel, (2001). *Actores armados, territorios y poblaciones*. En Análisis Político No. 42. Bogotá: IEPRI.
- Ortiz, Carlos Miguel, (1990). *Violencia política de los ochenta: elementos para una reflexión histórica*. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Bogotá: UNAL.
- Ortiz, Iván David, (1997) *El genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá: Ed. UN.
- Oslender, Ulric, (2002). *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia"*. Barcelona: Icaria.

Pecha Quimbay, Patricia, (2008). *Historia institucional de la Caja de Vivienda Popular (1942-2006)*. Bogotá: Archivo de Bogotá.

Pnud, (1992). *Policarpa construyendo sueños solidarios. Proyecto de asentamiento popular en Apartadó*. Bogotá: PNUD.

Restrepo, Luis Alberto, (1994). *El potencial democrático de los movimientos sociales*. Bogotá: Foro.

Rogers, Albert, (1982). *Migración, urbanización y desarrollo*. México: El Colegio de México.

Sánchez, Gonzalo, (2006). *Guerras, memoria e historia*. Medellín, Ed. La carreta histórica.

Tilly, Charles, (2004). *Social movements 1768-2004*. Colorado: Boulder.

Tilly, Charles y otros, (2005). *The Rebellious Century: 1830-1930*.

Thompson, E.P, (1990). *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo.

Torres, Carlos Alberto, (2000). *La ciudad: Habitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: U. Nal.

Vásquez, Luz Eugenia, (2007). *Historia de un genocidio. El exterminio de la UP en Urabá*. Bogotá: Gente Nueva Ed.

Vega, Renán, (2002) *Gente muy rebelde*. Bogotá: Pensamiento Crítico. Vol. I

Visentin, Stefano, (2008) *Potencia y poder en Spinoza*. Barcelona: Grijalbo.